

PONENCIA PRESENTADA A LAS
X JORNADAS DE ECONOMÍA CRÍTICA
¿ALTERNATIVAS AL CAPITALISMO?

A CELEBRARSE EN BARCELONA

23 A 25 DE MARZO DE 2006

*El Período de Crisis y Ajuste en la Economía de
Venezuela a Partir de la Evolución de la Tasa de
Plusvalor*

JUAN PABLO MATEO TOMÉ

jpmateotome@hotmail.com / juampa_mt@yahoo.es

DPTO. DE ECONOMÍA APLICADA I

-ECONOMÍA INTERNACIONAL Y DESARROLLO-

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Resumen

El artículo se propone analizar un concepto clave en el marco de la teoría marxista, la tasa de plusvalía, durante el período de la crisis y el ajuste económico posterior en Venezuela, con el fin de extraer ciertas conclusiones contradictorias con la teoría económica dominante. Esta categoría evidencia el grado de explotación de la fuerza de trabajo y por ello permite estudiar el patrón de distribución primaria de ingreso generado. Para ello en la primera parte del trabajo se caracteriza apropiadamente su significado y se exponen sus determinantes inmediatos, la productividad y los salarios reales (capital variable). Posteriormente se analizan los resultados y se lleva a cabo una crítica de los postulados tradicionales, ya sean de raíz neoclásica o keynesiana, respecto de la presión salarial, la acumulación de capital, los usos del excedente y la inflación, lo que constituye el conjunto de enseñanzas alternativas que ilustra la evolución de la tasa de plusvalor.

Abstract

This article attempts to analyze a key concept within the framework of the marxist theory, the rate of surplus value, during the period of the crisis and the subsequent economic adjustment in Venezuela. The objective is to take some conclusions, contradictories with the mainstream. This category explains the rate of exploitation of the labor power and then it let us to study the pattern of primary distribution of the generated income. For that, in the first part of the work its meaning is appropriately characterized and exposed their immediate factors, productivity and real wages (variable capital). Afterwards we analyze the results and make a critic of the traditional postulates, both from neoclassical or keynesian thought, in relation of the profit-squeeze, capital accumulation, uses of the surplus and inflation, which constitutes the group of alternatives understandings that the evolution of the rate of surplus value illustrates.

ÍNDICE

- I. INTRODUCCIÓN
- II. EL SIGNIFICADO DE LA TASA DE PLUSVALOR
 - Conceptualización teórica
 - Determinantes y tendencia secular
 - Cuestiones concierntes a la estimación empírica
- III. EVOLUCIÓN Y DETERMINANTES EN EL PERÍODO DE CRISIS ESTRUCTURAL Y AJUSTE ECONÓMICO
 - Dinámica de la tasa de plusvalía
 - Evolución de sus determinantes
- IV. IMPLICACIONES Y ENSEÑANZAS
 - La “presión salarial” y la contabilidad convencional
 - Distribución de la renta y acumulación de capital
 - Los usos del excedente
 - Salarios e inflación
 - Dinámica espúrea del estancamiento
- V. REFLEXIONES Y CONCLUSIONES FINALES
- VI. APÉNDICE METODOLÓGICO
- VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Introducción

El objeto de estudio del presente artículo es el análisis de la evolución de una categoría esencial, la tasa de plusvalor, con el fin de clarificar ciertas conclusiones críticas (o enseñanzas alternativas) que se extraen del comportamiento macroeconómico.

A diferencia de los textos en los que se someten al cálculo empírico variables propias de la teoría marxista, este artículo no se centra exclusivamente en las reflexiones respecto de la interpretación subjetiva de tal línea de análisis, metodología empleada o la contrastación con los resultados obtenidos por otros trabajos, para lo cual se puede consultar Mateo (2003; 2004a; 2004e). En las líneas presentes, por tanto, me propongo partir de tales estimaciones de la tasa de plusvalor obviando el debate metodológico con el fin de tomarlas en la dimensión correcta, esto es, como un instrumento válido e imprescindible para el análisis de una situación concreta, Venezuela, ya que este objeto es de la mayor importancia en los planos económico y político. En efecto, en los últimos años se está desarrollando un proceso con tintes ciertamente revolucionarios que ha despertado la ilusión de las masas oprimidas de América Latina. Si bien está preñado de múltiples fuerzas heterogéneas que le cubren de una variada gama de contradicciones internas, al menos la argumentación de la teoría económica dominante (*mainstream*), así como la propia de las fuerzas políticas a que proporciona la cobertura ideológica, debe, en definitiva, ser profundamente cuestionada. Su carácter apologético le impide objetiva y moralmente cualquier legitimación para proponer propuesta alguna a la clase trabajadora venezolana.

Se considera que lo acontecido actualmente en Venezuela se debe a la crisis económica de finales de los años setenta y a las políticas económicas inspiradas en el ajuste “keynesiano-neoliberal”, factores que evidencian las limitaciones de la acumulación de capital en el contexto de una estructura económica subdesarrollada y dependiente, con una incidencia asimétrica para capitalistas y trabajadores.

La estructura del trabajo parte de la caracterización teórica de la tasa de plusvalor y sus determinantes para luego exponer los resultados de su evolución en el período 1973-1996, lo que conforma los puntos II y III. En la cuarta parte se aborda lo que constituye el eje del estudio, una serie de enseñanzas ajenas a la corriente económica dominante que se desprenden de los cálculos, cuyo núcleo se sitúa en la contradicción capital-trabajo o relación salarial. Por último, se expone una serie de reflexiones de carácter crítico. En definitiva, sustento que la teoría marxista y sus categorías analíticas no deben

reducirse a un debate endógeno, muy al contrario, deben utilizarse como instrumento práctico que permita fortalecer su pertinencia de *crítica de la economía política*.

2. El significado de la tasa de plusvalor

2.1 Conceptualización teórica

En el análisis económico de Marx la tasa de plusvalor ocupa un lugar central puesto que en esta categoría se colocan en contraposición directa las dos formas principales de apropiación de ingreso que corresponden a las clases trabajadora y capitalista. La tasa de plusvalía representa así un índice de la distribución primaria¹ de la renta en el ámbito de la producción capitalista. La virtud de esta categoría radica en que permite hacer transparente la dicotomía existente entre la fuente de valor y su forma de apropiación final. A diferencia de la tasa de ganancia, que al introducir el capital constante se presta a la consideración convencional de que la riqueza pudiera surgir de los *factores de la producción*, trabajo y capital (o tantos otros como puedan añadirse), la tasa de plusvalor no sólo cuantifica en términos relativos la porción de valor que le es sustraída al obrero (o fracción de la jornada laboral en la que trabaja gratuitamente para el patrón), sino que elimina los elementos que pudieran ocultar la división del valor nuevo (VN^*) y su origen, lo que conforma el fundamento de explotación en el que se basa el régimen de producción capitalista.

Según la definición de Marx (1867, I: 292) “la cuota de plusvalía es la expresión exacta del grado de explotación de la fuerza de trabajo por el capital, o sea, del obrero por el capitalista”. De esta afirmación se deduce, y es lo crucial en ella, que “la plusvalía no es más que el resultado del cambio de valor que se opera en v , en la parte de capital invertida en fuerza de trabajo” (*ibid*: 287). Ambas magnitudes, el plusvalor (pv) y el capital variable (v) o valor de la fuerza de trabajo ($VfdeL$), guardan entre sí la misma relación que el trabajo excedente (plustrabajo, T_{exc}) y el trabajo necesario (T_{nec}). Por tanto, se expresa así:

$$pv' = \frac{pv}{v} = \frac{pv}{VfdeL} = \frac{T_{exc}}{T_{nec}}$$

¹ La denominación de distribución primaria de la renta se refiere a la que existe con anterioridad al proceso de intervención estatal. En lo que sigue haremos abstracción de esta actividad estatal por considerar que no puede contradecir esencialmente los resultados inmediatos de la apropiación del producto generado.

2.2 Determinantes y tendencia secular

Los factores explicativos del aumento del producto excedente relativo están estrechamente vinculados con la forma de acumulación y crecimiento en la economía en cuestión, y son a su vez resultado de la estructura económica particular en la que se insertan (Mateo, 2003: 83). En este sentido, al proponernos extraer las enseñanzas de la crisis venezolana debemos señalar los principales determinantes del instrumento teórico del que nos dotamos. Si descomponemos la expresión anterior, teniendo en cuenta que el plusvalor es un residuo respecto al VN^* y a v , y haciendo abstracción del concepto de *intensidad del trabajo*, tenemos que²:

$$pv' = \frac{VN^* - v}{v} = \frac{\frac{VN_k^*}{L_p JdeT_d D_a^L}}{\frac{v_k}{L_p JdeT_d D_a^L}} - 1 = \frac{\frac{VN_k^*}{h_a^L}}{w_h} - 1 = \frac{\Pi_h}{w_h} - 1$$

Si en lugar de considerar horas de trabajo tomamos como referencia el número de trabajadores, y asimilamos v al salario de los L_p (w_p), la tasa de plusvalor quedaría como sigue:

$$pv' = \frac{\frac{VN^*}{L_p}}{\frac{v}{L_p}} - 1 = \frac{\Pi_p}{w_p} - 1$$

Comprobamos que la tasa de plusvalor depende directamente de la productividad y se relaciona inversamente al salario real. Es preciso introducir dos acotaciones importantes a este respecto: i) ambas magnitudes, w_p y Π_p no son independientes. Entre otros procesos $w_p \approx f(\Pi_p)$, es decir, es la dinámica de la productividad la que condiciona la evolución de los salarios y establece el límite máximo que puede alcanzar sin embotar el objeto de la acumulación, la consecución de ganancia;³ ii) tampoco

² L_p : trabajadores productivos, $JdeT_d$: jornada de trabajo diaria (horas), k : términos constantes; D_a^L : n° días de trabajo anual, h_a^L : ídem (horas), w_h : salario por hora, Π_h : productividad por hora.

³ La necesidad de esta aclaración se desprende de la insistencia de los enfoques convencionales por comparar la dinámica de ambas variables en el denominado “salario-producto” y así extraer como

ambas magnitudes se corresponden con los conceptos ortodoxos de salarios reales y productividad. En el primer caso subyace una teoría del valor que obliga a la distinción de trabajo productivo e improductivo que la inserta como subconjunto del total de remuneración de asalariados, mientras que en el segundo la misma teoría del valor modifica el numerador y denominador del término común⁴ PIB/L , por lo que aun obviando las horas de trabajo la expresión adecuada sería⁵:

$$\Pi_i = \frac{Q_i}{L_m + L_v} = \frac{VN^*}{L_m + L_v} = \frac{1}{valor_i} \neq \frac{PIB_i}{L}$$

Estas dos divergencias son imprescindibles para entender los diferentes planteamientos teóricos y el uso que de los datos se realiza en ambos casos.

Si bien aquí soslayamos analizar el papel de los medios de producción, debemos señalar que el aumento en la composición del capital permite incrementar la productividad, lo cual a su vez conjuga dos procesos paralelos típicos de la acumulación capitalista: el alza de los salarios reales y el empobrecimiento relativo o disminución de la participación de los trabajadores en el producto por ellos generado. Estas tendencias son simultáneas y se vinculan a otra que resaltamos, la que empuja a la tasa de plusvalor a incrementarse en el curso de la acumulación y que genera las dos vías divergentes de la relación salarial mencionadas. Sin embargo, esta alza secular se ve constreñida por un límite máximo que no puede franquear. En la medida que el fundamento del valor es el trabajo (abstracto), y por consiguiente el plustrabajo es función del trabajo necesario,⁶ el plusvalor no puede sobrepasar una cierta alícuota de la jornada de trabajo máxima (limitada por razones fisiológicas) aun si el trabajo necesario se hubiera reducido por mor de la caída del valor de la fuerza de trabajo.

2.3 Cuestiones concernientes a la estimación empírica

La estimación empírica de las categorías propias del análisis basado en la teoría laboral del valor (TLV) enfrenta grandes obstáculos estadísticos e implica adentrarse en

conclusión *autocumplida* la culpabilidad de los salarios en las fases de crisis. Posteriormente volveremos sobre esta cuestión para mostrar su error conceptual y señalar asimismo el contenido apologético implícito.

⁴ Que por lo *común* no está exento de críticas. Valle Baeza (1991), a quien agradezco sus indicaciones sobre esta cuestión, lleva a cabo una fundada crítica respecto del uso ilegítimo por parte de la economía neoclásica de esta cuantificación de la productividad, alejada de una consideración multifactorial de la misma. Véase asimismo la exposición de Gouverneur (1998).

⁵ Q_i : cantidad de producto en la rama/empresa i ; L_m+L_v : trabajo muerto (contenido en los medios de producción) y vivo, respectivamente; L : trabajo total.

⁶ Véase Marx (1867, II, cap. XVI).

una vasta serie de discusiones teóricas⁷ que aquí soslayaremos. Simplemente señalamos la expresión que se desprende para el cálculo considerando la existencia de sectores primario (productivo y comercial) y secundario (financiero y rentístico)⁸:

$$pv' = \sum_i \left(\frac{pv_i}{v_i} \right) = \sum \left(\frac{pv_p^a + VBP_c + pr_{pr} + Re_{UPL}}{W_p} \right) = \sum \left(\frac{pv_p^a + VBP_c + Tn_p + i_{pr}^f + R_{pr} + Re_{UPL}}{W_p} \right)$$

Anteriormente hemos aclarado el alcance de nuestro objeto, lo que nos impone en este momento dos aclaraciones suplementarias. En primer lugar, la tasa de plusvalor que utilizamos es una variante de la fundamentada por Karl Marx y que se basa en un análisis que prioriza el carácter de clase. Denominamos tasa capitalista (pv'_{cap}) a la que resulta de confrontar el excedente neto del ámbito o clase capitalista ($EN_{cap}^a + Tn_{cap}$) sin distinción de su carácter productivo directo o indirecto, con el conjunto de las remuneraciones salariales de los trabajadores de dicho ámbito (w_{cap}). Así,

$$pv'_{cap} = \frac{EN_{cap}^a + Tn_{cap}}{w_{cap}}$$

Las propias condiciones de la estructura económica subdesarrollada de Venezuela obligan a deducir del valor bruto del excedente (EBE) el valor generado por la producción mercantil no capitalista (E_{PMNC}) además de la depreciación (CCF), con lo que el excedente neto utilizado quedaría como sigue:⁹

$$EN_{cap}^a = EBE_{cap} - CCF - E_{PMNC} \Rightarrow EN_{cap}^a < ENE_{cap}$$

Para nuestros fines analíticos esta tasa muestra un poder explicativo superior por cuanto se establece con posterioridad al reparto del excedente de valor entre las diversas fracciones del capital e incluye como salario en el denominador el conjunto de ingresos de los trabajadores explotados por el capital.

⁷ Podemos mencionar el debate sobre el trabajo productivo, medidas en tiempo de trabajo o monetarias, la intervención estatal, etcétera. Véase la obra fundamental de Shaikh & Tonak (1994), y para las cuestiones directamente relacionadas con el cálculo aquí expuesto, Mateo (2003, 2004a y 2004b).

⁸ pv_p^a : pv apropiada por el sector productivo (sp); VBP_c : valor bruto de la producción del sector comercial, pr_{pr} : pagos de regalías del sp; Tn_p : impuestos netos de subsidios del sp; i_{pr}^f : intereses financieros pagados por el sp; R_{pr} : pagos de renta del sp; Re_{UPL} : remuneraciones a L improductivos.

⁹ Asimismo, se debe aclarar que por dificultades estadísticas no se incorporan las horas de trabajo, cuestión que por otra parte, según los limitados datos disponibles, no parece ser fuente destacada de divergencia en la tendencia debido a su escasa relevancia (véase Mateo, 2003: 84).

En segundo lugar, se excluye el total del excedente del sector petrolero-rentista al entender que su magnitud no refleja un desarrollo de las fuerzas productivas internas, no entra en la perecuación de la tasa promedio de ganancia, pertenece a un espacio económico diferente, así como indirectamente, vía intervención estatal, reaparece de forma parcial en el conjunto de las esferas no petroleras de la economía, a pesar de que constituya una forma de plusvalor.¹⁰

En conclusión, reducimos por partida doble el monto del excedente de explotación de la contabilidad nacional venezolana y nos centramos por tanto en la evolución temporal en términos relativos.

3. Evolución y determinantes en el período de crisis estructural y ajuste económico

Antes de exponer los resultados conviene realizar una breve periodización. La crisis se manifiesta en toda su extensión a finales de los setenta, pudiéndose considerar 1979 como el año de su inicio, cuando se imponen las primeras políticas de ajuste. Hasta 1986 se introducen diferentes planes de cierto cariz heterodoxo en un contexto de estancamiento económico. En el trienio 1986-1989, a pesar de la abrupta caída del precio del barril de crudo, el pago de la deuda externa se supedita a una política económica expansionista que permite un cierto crecimiento del producto pero no evita superar las limitaciones endógenas. Éstas surgen como graves desequilibrios que requieren acometer reestructuraciones radicales, contenidas en el denominado “Gran Viraje” de inspiración fondomonetarista de 1989 y en la “Agenda Venezuela” de 1996, entre las cuales se debe recordar la crisis financiera de 1994. El período se caracterizó por una crisis estructural, siendo el estancamiento el factor predominante salvo en contados momentos expansivos, producto de políticas insostenibles a más largo plazo (1986-1988) o condicionados por factores exógenos y regresivos (el encarecimiento del crudo a principios de los noventa y el fuerte ajuste de 1989).

La numerosa sucesión de planes de ajuste evidencia no sólo una ofensiva del capital bajo la premisa de abaratar el costo de la fuerza de trabajo, sino de la misma forma implícitamente un diagnóstico de la crisis. En lo que sigue nos proponemos argumentar nuestro desacuerdo y la carencia de justificación para los costos sociales acaecidos.

¹⁰ Esta cuestión viene más ampliamente justificada en Mateo (2003), para lo que a su vez se puede consultar Baptista (1980, 1985).

3.1 Dinámica de la tasa de plusvalía

Los resultados presentados abarcan el período 1973-1996, signado por la expansión artificial inducida por el petróleo y la gestación de la crisis hasta la implementación de la “Agenda Venezuela” en 1996. Resulta más que evidente destacar la evolución netamente alcista de la tasa de plusvalor a lo largo del período. Tras una caída de 15% en los dos primeros años, en el lustro siguiente se incrementa 90% con el auge petrolero. Los años en los que se inicia el período de crisis muestran una reducción de esta tasa en 36%, pero enseguida se recupera ampliamente, y en el lapso 1980-1986 aumenta 164%. Para el período en su conjunto el incremento se hace patente al observar los números índices, que indican que se pasa de 100 a 359 en sólo 23 años. En términos porcentuales debemos destacar que hasta 1994, año en el que la tasa de plusvalor alcanza su máximo, el crecimiento acumulado llega hasta 290%.

I. Tasa de plusvalor y tasa de excedente convencional¹¹

Años	pv'	V.A. (%)	Base 100	EE/RA	V.A.	Base 100	Diferencia
1973	0.417		100.00	0.977		100.00	
1974	0.479	14.82	114.82	0.905	-7.35	92.65	22.18
1975	0.622	29.96	149.23	0.881	-2.73	90.12	59.10
1976	0.687	10.39	164.73	0.866	-1.68	88.61	76.12
1977	0.706	2.77	169.30	0.878	1.34	89.80	79.50
1978	0.796	12.72	190.82	0.807	-8.06	82.56	108.26
1979	0.546	-31.42	130.87	0.771	-4.45	78.88	51.99
1980	0.503	-7.78	120.70	0.753	-2.32	77.05	43.65
1981	0.564	12.16	135.37	0.787	4.54	80.55	54.82
1982	0.686	21.55	164.54	0.900	14.39	92.13	72.40
1983	0.727	6.00	174.41	0.868	-3.55	88.86	85.55
1984	1.064	46.25	255.07	1.052	21.10	107.61	147.46
1985	1.178	10.75	282.49	1.075	2.21	109.99	172.49
1986	1.328	12.75	318.50	1.132	5.33	115.85	202.65
1987	1.336	0.58	320.34	1.155	2.00	118.17	202.17
1988	1.307	-2.16	313.42	1.182	2.34	120.93	192.49
1989	1.198	-8.32	287.35	1.099	-7.04	112.42	174.93
1990	1.355	13.08	324.95	1.211	10.22	123.90	201.04
1991	1.296	-4.36	310.78	1.141	-5.74	116.79	193.99
1992	1.249	-3.63	299.48	1.158	1.51	118.55	180.94
1993	1.252	0.28	300.32	1.208	4.28	123.62	176.70
1994	1.629	30.07	390.62	1.288	6.59	131.77	258.85
1995	1.498	-8.02	359.31	1.378	7.04	141.05	218.27
1996	1.499	0.06	359.54	1.595	15.71	163.21	196.33

- Datos en miles de bolívares (Bs) anuales
- Fuente: elaboración propia a partir de BCV (1.999, IE, Anuario), UN (NAS, SY), OIT y Martínez (2.000).

¹¹ V.A.: variación anual, EE/RA: tasa de excedente convencional (excedente de explotación y remuneración de asalariados).

Asimismo, en el cuadro se compara con la tasa de excedente convencional (EE/RA), cuyas evidentes discrepancias en la tendencia son cruciales para nuestra argumentación.¹² El hecho de que su nivel sea normalmente superior a la tasa de plusvalor radica en la deducción del E_{PMNC} para obtener la pv'_{cap} , el cual sobrevaloramos, pero eso no impide comparar que lo que entendemos es el aspecto más relevante: las tendencias de las categorías marxista y ortodoxa (convencional). De este ejercicio obtenemos algunas conclusiones destacadas. A pesar de la expansión que ambas registran, la tasa convencional lo hace a un ritmo global mucho menor, y además la evolución global oculta que en 1973-1978 experimenta una contracción. Este aspecto es relevante por cuanto hemos comprobado que en tales años la pv'_{cap} no disminuye, mientras que la estadística ortodoxa “indica” que los salarios obstaculizan el crecimiento del excedente.

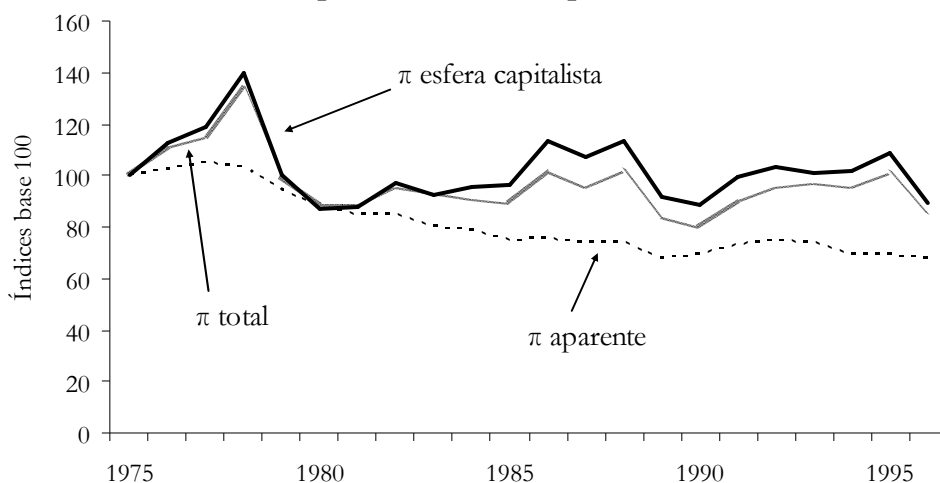
3.2 Evolución de sus determinantes¹³

La dinámica de la productividad refleja la tremenda crisis de acumulación a lo largo del período. Ésta se encuentra estancada a pesar de las fluctuaciones coyunturales, por lo que el incremento del plusvalor no ha podido fundamentarse en la vía de la plusvalía relativa reduciendo el valor de la fuerza de trabajo. Las dos estimaciones marxistas, π^t y π^{cap} , poseen una dinámica similar, mientras que el cálculo ortodoxo de la productividad aparente ofrece una evolución distinta, ya que este índice de productividad desciende alarmantemente casi 35%. Esta divergencia permite adelantar el papel que cada enfoque teórico asigna a la relación salarial en estos años, como posteriormente veremos.

¹² Podemos comprobar que lo mismo sucede en el caso de la economía mexicana, de acuerdo al trabajo de Lima (2005).

¹³ Antes de partir de los datos obtenidos, conviene alzar que la disponibilidad estadística condiciona las posibilidades de acercarse a las fórmulas teóricas. En el caso de la productividad sólo cabe proceder con un (pseudo)índice calculado como VN^*_{cap} / O_{cap} , que puede incluir al E_{PMNC} (π^t) o ceñirse a la producción capitalista (π^{cap}), donde la ocupación en la esfera capitalista (O_{cap}) incluye a empresarios, autónomos, no remunerados y asalariados, puesto que no existe una desagregación apropiada de los datos. Respecto a los salarios, se identifican con las RA, que incluyen salarios y sueldos.

1. Comportamiento de la productividad



▪ Fuente: datos mencionados de VN* y OIT (anuario).

El segundo determinante es el salario, y su dinámica refleja dos fases claramente diferenciadas. En primer lugar durante los primeros cinco años crece 34% acumulado, destacando 13% de incremento que se produce en 1974, mientras que posteriormente sufre una extraordinaria caída en 1978-1996 que alcanza 60%. Este descenso es continuado con la excepción del breve y tímido repunte de 1991-1992, sin olvidar que vino precedido en los dos años anteriores por caídas del 11.7 y el 7.5% respectivamente. Se debe destacar que los años en los que se introducen los paquetes fondomonetaristas resaltan por su incidencia en esta variable. Hemos visto que en 1989 la caída casi llega al 12%, y un lustro más tarde se supera al caer el poder adquisitivo en un sólo año 12.5%. Asimismo la magnitud del salario real es sustancialmente menor que el correspondiente a 1971, pues en 25 años su nivel ha descendido 43%.

II. Evolución de los salarios brutos reales

Años	Salario Bruto Real	V.A. (%)	Base 100=1973	Base 100=1978
1973	10,932		100.00	
1974	12,341	12.89	112.89	
1975	13,005	5.38	118.96	
1976	13,406	3.08	122.63	
1977	13,818	3.07	126.39	
1978	14,730	6.61	134.74	100.00
1979	14,464	-1.81	132.31	98.19
1980	13,859	-4.19	126.77	94.08
1981	13,096	-5.51	119.79	88.90
1982	12,177	-7.02	111.38	82.66
1983	11,990	-1.53	109.67	81.39
1984	11,064	-7.72	101.20	75.11

1985	10,668	-3.58	97.58	72.42
1986	10,076	-5.55	92.16	68.40
1987	9,657	-4.16	88.33	65.56
1988	9,227	-4.46	84.40	62.64
1989	8,140	-1.78	74.45	55.26
1990	7,532	-7.47	68.89	51.13
1991	7,714	2.42	70.56	52.37
1992	8,040	4.23	73.55	54.58
1993	7,650	-4.86	69.97	51.93
1994	7,141	-6.65	65.32	48.48
1995	6,741	-5.60	61.66	45.76
1996	5,897	-2.52	53.94	40.03

▪ Fuente: elaboración propia con datos en miles Bs anuales constantes con enlace de series, según datos recogidos en BCV (1999, IE, Anuario) y Martínez (2000).

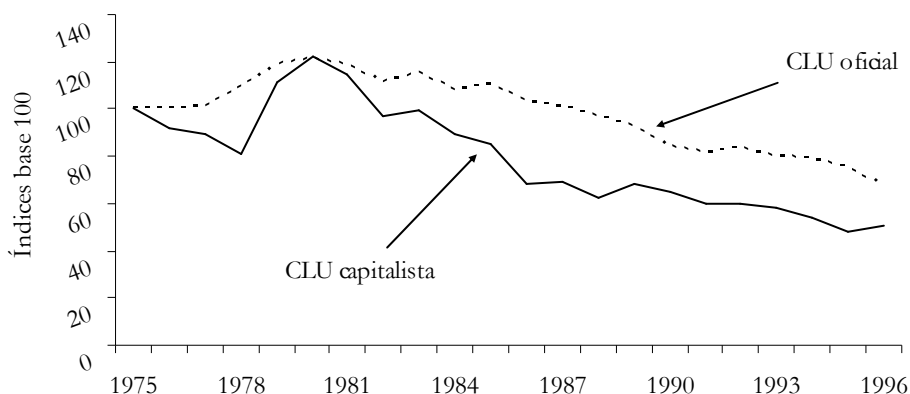
Esta evolución regresiva del salario real clarifica una de las vías por las que la tasa de plusvalor se ha incrementado de forma tan extraordinaria. En este punto se puede adelantar que la modificación radical de la pauta evolutiva de los salarios reales se ha convertido en un factor esencial por su funcionalidad para el intento de recomponer las condiciones de valorización del capital y continuar con la senda expansiva del excedente en relación con las remuneraciones salariales. Tal modalidad ejemplifica el carácter antidesarrollista del proceso económico venezolano.

La tendencia similar que muestran la productividad y los salarios obliga a establecer comparaciones. Normalmente se utiliza como índice el salario-producto (σ) o coste laboral unitario (CLU),¹⁴ el cual para los fines aquí expuestos es representado como σ_{cap}^r ó CLU_{cap}^r , con el objetivo de destacar la tendencia en la apropiación del producto generado entre capital y trabajo:

$$CLU_{cap}^r = \sigma_{cap}^r = \frac{\frac{W_p}{IPC}}{\frac{\pi^{cap}}{dPIB}}$$

¹⁴ Aun brevemente, resulta imprescindible aludir a las críticas que vierte Valle (1991) respecto de la utilización por parte de los neoclásicos de este término y al hecho de que soslayan los vínculos entre las propias variables, además de que utilizan el mismo deflactor en el numerador y el denominador (despojando al salario de su verdadera dimensión). El objetivo último de los economistas neoclásicos es culpar a las alzas salariales de las recurrentes crisis económicas capitalistas. Sin embargo, es aquí donde la teoría marxista del valor demuestra su pertinencia al identificar la *FdeL* como fuente de valor y destacar el concepto de composición de capital. Cabe recordar que en Venezuela el índice de precios al consumo acumulado en este período es ligeramente superior al deflactor implícito del PIB, lo que contribuye a ocultar la asimetría entre capital y trabajo.

2. Costes laborales unitarios



La contrastación de ambas variables evidencia el retroceso de los CLU desde 1980, cuyo nivel en 1994 era del 47% del registrado en 1973. En otras palabras, los salarios han descendido más rápidamente que la productividad. Sin embargo el CLU según la contabilidad nacional indica erróneamente una menor caída en este mismo lapso, así como un incremento sostenido en 1975-1980.

4. Implicaciones y enseñanzas

4.1 La “presión salarial” y la contabilidad convencional

A pesar de que es usual destacar, incluso en el ámbito de la heterodoxia en economía [véanse Merhav (1971) y Valecillos (1990)], que mientras el factor capital se abarataba relativamente en virtud de la sobrevaluación del bolívar y las exoneraciones y tratos preferenciales, el coste de la mano de obra se encarecía extraordinariamente y ello redundaba en una presión adicional para su sustitución por maquinaria, la tasa de plusvalor permite ilustrar que ha sucedido todo lo contrario. La primera enseñanza que extraemos, por tanto, sostiene que la evolución creciente de los salarios reales en ningún caso ha perjudicado la expansión del excedente. Dos razones sustentan esta afirmación: i) la expansión de la tasa de plusvalor antes y después de la crisis económica, y ii) la evolución de los *CLU*.

Frente a las teorías caracterizadas por su análisis estático (la estática comparativa) y/o opuestos a la TLV, un estudio dinámico de la acumulación y la competencia basado en el análisis marxista del valor muestra su superioridad analítica al trascender la realidad de los precios mercantiles como instrumentos explicativos. En los enfoques ortodoxos y/o de origen neorricardiano, las categorías de la ganancia y el salario pasan a ser simples exacciones del producto global, meros índices de poder de compra o incluso

compensaciones por ciertos sacrificios o renunciaciones, diferenciados únicamente por los mecanismos de distribución ramal o entre los agentes. De esta forma son despojados de sus rasgos esenciales, como son las posibilidades de acumulación (pv) y el valor de la fuerza de trabajo (v). El salario, como relación social, se limita a ser una variable dependiente del proceso de acumulación,¹⁵ cuya alza acompaña al de la productividad, y se refleja en un descenso secular del salario relativo (incremento de la tasa de plusvalía). Es el cambio técnico, como tendencia inserta en la propia naturaleza del capital, el que origina mejoras en la capacidad productiva laboral y permite, por tanto, aumentos en los salarios reales, y no al revés. En estrecha unión con lo anterior, se comprueba que la existencia de unas estadísticas elaboradas según los parámetros ortodoxos de inspiración keynesiana obstaculiza aprehender la esencia de los hechos. Podemos objetar que dichas cuentas nacionales, en la medida que sustentan determinados fundamentos teóricos, lo que viene reflejado principalmente en su consideración del concepto de producción, i) ocultan una parte del excedente social bajo la forma salarial, ii) contabilizan doblemente ciertas partidas, iii) introducen cuantificaciones ficticias bajo la necesidad de su registro, y iv) su carácter ahistórico no establece los límites de los distintos modos de producción, lo que incluye bajo el EBE el ingreso de la producción mercantil no capitalista. Estas diferencias tienen como corolario el desvirtuamiento, en nuestro caso, de las tendencias básicas de la distribución primaria de la renta, especialmente en un lapso clave como fue el de la década del setenta y la emergencia de la crisis económica.

4.2 Distribución de la renta y acumulación de capital

Una segunda conclusión hace referencia a la formación bruta de capital fijo (FBCF). En Venezuela no ha existido ningún vínculo directo entre menores salarios reales, distribución más regresiva de la renta (pv') y expansión de la acumulación de capital, tal y como pretende la teoría neoclásica. Debemos recordar la simultaneidad de dos procesos: un alto grado de inversión con salarios reales crecientes y expansión del excedente (hasta 1978), y una tasa de plusvalor alcista apoyada en la contracción de los salarios reales que sin embargo, y es lo contradictorio con el discurso oficial, no permite la reanudación del proceso de acumulación.

Durante el auge de los setenta la FBCF superó en promedio 20% del PIB, con un máximo del 42% en 1978. Posteriormente cae hasta oscilar en torno al 13-16% (BCV,

¹⁵ En Mateo (2004b) se abordan con más detalle las relaciones entre acumulación de capital y relación salarial con el objeto de establecer una crítica para Venezuela de las teorías de la “presión salarial” (*profit-squeeze*).

1999). Este descenso, además, es mayor en el sector privado de la economía ($FBCF_{priv}$) ya que la apropiación de renta petrolera, al menos en cierta (pero pequeña) medida, compensó la regresión en los niveles de inversión privada.

III. Índices reales de la formación bruta de capital fijo

	Índices Base 100		% rpto. del PIB		Índices Base 100 Salarios Brutos Reales	
	$FBCF_{priv}$	FBCF	$FBCF_{priv}$	FBCF	PV'	
1973	100	100	16.42	25.41	100	100
1974	101.98	97.53	12.63	18.70	114.82	112.89
1975	123.24	122.53	16.83	25.91	149.23	118.96
1976	143.42	157.42	18.63	31.66	164.73	122.63
1977	191.30	203.01	23.65	38.85	169.30	126.39
1978	188.19	211.10	24.47	42.49	190.82	134.74
1979	150.07	168.79	13.78	23.99	130.87	132.31
1980	114.85	144.29	10.36	20.15	120.70	126.77
1981	92.14	148.62	7.87	19.66	135.37	119.79
1982	70.37	143.07	6.17	19.41	164.54	111.38
1983	41.48	105.39	3.77	16.00	174.41	109.67
1984	61.23	85.51	5.78	12.49	255.07	101.20
1985	59.45	91.10	9.31	14.23	282.49	97.58
1990	26.33	76.01	6.77	14.45	324.95	68.89
1995	46.66	103.56	7.01	14.98	359.31	61.66

■ Fuente: elaboración propia, a precios constantes de 1984, a partir de datos del BCV (1999).

En términos de formación neta de capital, el descenso es aún más grave, sobre todo en el sector privado. Tras permanecer en índices superiores al 20% del PIB, con la devaluación del bolívar en 1983 casi desaparece al no llegar siquiera al 3%. Por tanto, el grueso de la reducida inversión se corresponde con la depreciación de períodos anteriores.

En definitiva, el deterioro del salario general no ha tenido justificación de ningún tipo. Por extensión, el estancamiento de la formación de capital no ayuda a sentar las bases que posibiliten el mecanismo de la plusvalía relativa y así una ulterior senda favorable para los salarios. En este sentido, resulta a todas luces pertinente la afirmación de Valenzuela (1991: 52), cuando señala “para que la distribución más regresiva del ingreso sea coherente y a la vez desarrollista, debe ir acompañada de un aumento autocentrado en el departamento I (medios de producción)”, requerimiento ausente en el caso de Venezuela.

El grado de acumulación ilustra sobre el índice de rentabilidad. El problema no fue un nivel de excedente insuficiente que no permitiera expandir el ahorro y financiar la inversión, sino que la no acumulación debió originarse en menores expectativas

(relativas) de rentabilidad o incapacidad para proceder a importaciones de bienes de capital para sostener la acumulación.¹⁶ Las importaciones han sufrido el ajuste de estos años, habiéndose mantenido en torno al 20% del PIB en un contexto de debilidad productiva de los sectores no petroleros, frente a más del 30% que se requirió en la fase de álgida acumulación de los setenta.

El análisis convencional privilegia el papel del ahorro en el comportamiento macroeconómico por cuanto debe determinar el grado de inversión y éste a su vez el grado de crecimiento económico general (y por extensión los índices de empleo, salarios, etc.). Por contra, sostenemos que la línea causal se origina en el nivel de valorización (rentabilidad) del capital, y llega por medio de la inversión al crecimiento económico, con lo que el ahorro, por tanto, viene condicionado. Como consecuencia, argumentamos que, si bien un alto nivel de plusvalor (y de su tasa) puede ser condición necesaria para el crecimiento económico, no es sin embargo el principal objeto del capital. En otras palabras, es la tasa de ganancia el indicador de la salud del sistema, por lo que el no reestablecimiento de las condiciones para la valorización del capital impide la reanudación del auge aun habiendo recompuesto, simplemente, el patrón de distribución del valor nuevo creado, o la tasa de plusvalor como indicador de la distribución primaria de la renta. Tal y como acertadamente expresa Guerrero (2000: 22), “es la tasa de beneficio la que explica la tasa de crecimiento máxima y no a la inversa”.

4.3 Los usos del excedente

Como consecuencia de los procesos expuestos surge el interrogante respecto de los usos del excedente. Son dos los aspectos fundamentales, el consumo personal y la extraversión del plusvalor. En la composición de la demanda agregada, sobresale el comportamiento del consumo privado. Con la excepción de los primeros años de la crisis, su magnitud en relación con el PIB permanece relativamente constante con valores superiores al 50% de la demanda agregada,¹⁷ incluso superando los índices correspondiente al expansionismo de los años setenta. En vista de la ostensible caída de los ingresos salariales y otras capas productoras no capitalistas, podemos inferir que una porción importante del plusvalor apropiado por la clase capitalista se ha empleado en un

¹⁶ Esta dicotomía es reflejo de las particularidades que muestra Venezuela, como otras tantas economías dependientes de la comercialización de una serie de recursos naturales que permiten la apropiación de “renta de la tierra”. Como argumentaremos más adelante, este concepto explica la separación entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la magnitud de excedente que circula internamente, pero cuyo uso final no necesariamente debe limitarse a este país.

¹⁷ Véase BCV (1999).

fin improductivo como el consumo personal. Este hecho constata la propensión de este segmento hacia el gasto suntuario.¹⁸

Pero sin duda aún es más relevante la fuga de excedentes (*el reciclaje de petrodólares*).¹⁹ La expansión económica previa a la crisis acrecentó la manifestación de las distorsiones extravertidas latentes anteriormente. M.A. Rodríguez (1984: 380-381) argumenta ejemplarmente el vínculo entre endeudamiento exterior y fuga de capitales en los años setenta. Sostiene que 85% del monto de la deuda pública lo constituyeron activos de particulares en dólares en el exterior y por ello se convierte en un mecanismo regresivo de redistribución de la renta.²⁰ Entre 1973 y 1983 el saldo acumulado general de la Balanza por Cuenta Corriente tuvo un superávit de 9,407 millones de dólares (BCV, 1999), por lo que a pesar de los extraordinarios proyectos de inversión, el ahorro interno fue netamente superior.

Como corolario de lo expuesto se comprueba fehacientemente que, en contradicción con el argumento neoclásico y su pretendido vínculo entre desigualdad de ingreso, ahorro e inversión, la distribución más regresiva del producto realmente ha financiado el consumo personal improductivo y las fugas de capital por parte de la clase empresarial,²¹ en definitiva un enriquecimiento que además vino apoyado por la política cambiaria desplegada. Esta disfunción entre la plusvalía generada y las limitadas posibilidades de reinversión remite a la peculiar estructura económica rentística de Venezuela, cuyo ámbito petrolero origina la denominada subabsorción del excedente, a diferencia de lo que acontece en otros tipos de economías.²² Por consiguiente, las bases para la extraversión del ingreso y la expansión del consumo suntuario se fundamentan en este carácter estructural, el cual, además, presiona en sentido de la apreciación del signo monetario como el mecanismo que permite realizar

¹⁸ Una anécdota a este respecto, tras la devaluación de 1983 y la implementación del control de divisas, radica en el escrupuloso respeto hacia la asignación de divisas controladas para importar productos como el whisky, el vino o el brandy, entre otros.

¹⁹ Podríamos aludir igualmente a una extraversión “indirecta” al hacer referencia al incremento de importaciones que suscita en una economía dependiente de la tecnología y los bienes de capital del exterior (y la rigidez de la oferta agrícola en esos años) como Venezuela. En este sentido, tampoco deberíamos olvidar la agenda oculta de la empresa petrolera pública, Petróleos de Venezuela S.A. (Pdvs). Véase un desarrollo de esto último en Mateo (2004d).

²⁰ Si bien aparentemente es el Estado el deudor oficial, casi la totalidad del incremento del endeudamiento entre 1973 y 1983, unos 30 mil millones de dólares, en realidad sirvió para financiar los depósitos de ahorro, eurobonos o propiedades foráneas por parte del sector privado.

²¹ La acumulación productiva no es únicamente un factor de realización del excedente, sino que contribuye a incrementar con posterioridad la propia capacidad productiva. Por el contrario, los otros destinos mencionados representan en mayor medida el ser elementos de absorción, con menores externalidades sobre el resto del sistema.

²² Véase Mateo (2005) para una exposición de esta problemática.

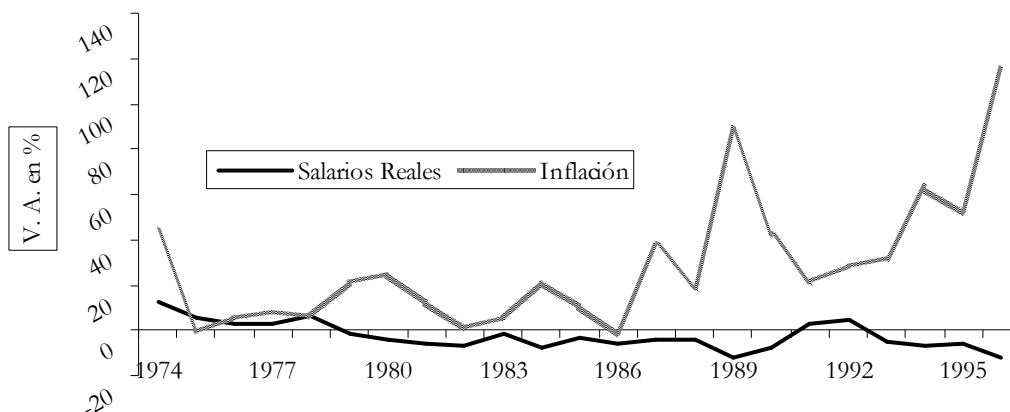
efectivamente los destinos mencionados del excedente a partir de la libre convertibilidad y las mayores posibilidades de importar, respectivamente.

4.4 Salarios e inflación

Una de las múltiples acusaciones vertidas contra los incrementos salariales se refiere al perjuicio que conllevan respecto de la inflación. Es un argumento que subyace permanentemente en las recomendaciones de política económica de las instituciones y organismos oficiales,²³ y que en Venezuela ha tomado forma en el período del ajuste económico mediante un perceptible propósito de rebajar el costo salarial. Esta idea incorpora implícitamente un sentido *smithiano* de indudable valor apologético y político.

No obstante esta propuesta, en Venezuela sucede justamente lo contrario. Se constata inequívocamente que coexisten alzas del poder adquisitivo del salario e inflación moderada en una primera fase, como es la anterior a la crisis económica y cuyo origen se extiende más allá del período aquí estudiado, y otra en la que se invierten las tendencias de ambas variables, es decir, salarios declinantes y expansión del índice de precios.

3. Variaciones anuales de salarios reales e inflación



▪ Fuente: elaboración propia enlazando series a partir de BCV (1999, IE, Anuario) y Martínez Valero (2000)

²³ Un ejemplo paradigmático lo constituye el Fondo Monetario Internacional (FMI). Su máximo responsable en 1983, Jacques de Larosière, veía en los salarios la causa fundamental de la caída en la rentabilidad, el estancamiento de la inversión y la expansión del desempleo en el contexto de la crisis que emergió en los setenta (citado en Valenzuela, 1991: 45). Diez años después, el propio FMI persistía en su recomendación de “restringir el aumento de los salarios reales [...] a efectos de permitir una adecuada restauración de la participación de los beneficios a través del tiempo” (FMI, 1993: 36-37), así como reexaminar la generosidad de la asistencia social, salarios mínimos, imposiciones gravosas para el empleador, etcétera., las cuales aumentan los costes del trabajo (*ibid.*: 53, 70-71).

La histórica tendencia alcista de los salarios reales venezolanos, que se quiebra en 1978, es simultánea a una fase de inflación moderada, mientras que el período de crisis se caracteriza por el fracaso de los mecanismos correctivos anteriores, con índices inflacionistas que han superado 50%. Es más, la inflación ha servido de mecanismo redistributivo de la renta en beneficio del capital, reduciendo el poder adquisitivo del trabajador. La formación de los índices salariales, como los correspondientes a las restantes mercancías (pues la remuneración salarial es el precio de la mercancía fuerza de trabajo), obedece a una serie de leyes objetivas del modo de producción capitalista que remite a los fundamentos del valor. Así, el concepto del valor de la fuerza de trabajo desarrollado por Marx alude a la inserción de los salarios en un esquema general de precios que no determinan, pese a las infundadas acusaciones de la teoría económica dominante. La incapacidad explicativa de esta última se ejemplifica en su visión apologética *circular* de un *alza* general de precios motivada por otro *incremento* localizado en una serie de precios concretos, los salarios. Mientras que el aumento salarial no supere al de la productividad,²⁴ un incremento del salario real nunca es inflacionario. Tal es, además, la tendencia que exige la dinámica del sistema capitalista, como destacaba Marx (1867, III: 57): “al aumentar la productividad del trabajo, también se hace mayor el abaratamiento del obrero (baja del valor de la fuerza de trabajo), o sea, aumenta la cuota de plusvalía, incluso aunque se eleve el salario real. Éste nunca aumenta en proporción a la productividad del trabajo”. Es preciso aclarar el fundamento microeconómico implícito en esta disquisición, a saber: la magnitud de valor de la mercancía es independiente de la proporción relativa de las partes que lo conforman, salario y ganancia, las cuales se regulan al margen de dicha totalidad.²⁵

4.5 Dinámica espuria del estancamiento

La mencionada dinámica espuria de la economía venezolana en este período hace referencia a la modalidad de valorización del capital sobre la que se apoya. Sus fuentes se localizan sobremanera en la modificación del patrón de distribución primaria del ingreso y en la competencia desigual en el ámbito de la circulación. No se incide en el componente históricamente progresivo que tiene la continua revolución de los instrumentos en la fase de producción, que elevan los índices de eficiencia y permiten

²⁴ Incluso admitiendo el supuesto contrario, ello ocasionaría un estancamiento de la acumulación que elevaría el ejército de reserva de trabajadores, cuya presión coadyuvaría a recomponer la relación capital-trabajo y a situar los salarios en un índice que no entorpezca la reproducción sistémica. Como norma común, el alza salarial “queda confinado a los límites que no sólo dejan intacta la base del sistema capitalista, sino también asegura su reproducción a escala cada vez mayor” (Marx, 1867, III: 80).

²⁵ Véase Marx (1861-63, I: 86).

que, al menos en cierta medida, los frutos del progreso social reviertan en las distintas clases y grupos sociales.

Así, al depender de la caída del salario real se privilegia el mecanismo que por Marx era considerado como característico²⁶ de modos de producción pretéritos, el de la plusvalía absoluta.²⁷ Su elogio del régimen capitalista de producción se ubica precisamente en la capacidad mostrada para favorecer el desarrollo de las fuerzas productivas y así el progreso general. Por ello el grueso de su análisis se centra en la plusvalía relativa, y a partir de esta modalidad enuncia lo que denomina “la ley general del desarrollo de la acumulación capitalista” en la sección séptima del III volumen de *El Capital*, y lo que es su corolario en el libro III (sexto volumen) y constituye la más importante ley de la economía política, “la tendencia descendente de la tasa de ganancia”.

Este proceso tiene como consecuencia el empobrecimiento de amplias capas de la sociedad y por extensión se profundiza en los rasgos que caracterizan a la economía venezolana como subdesarrollada. Esta modalidad sitúa asimismo a este proceso espurio ante límites estrechos para la continuación de la acumulación.

Por otra parte, en este período se ha incrementado el ámbito informal de la economía, que ha pasado de integrar al 31% de los ocupados en 1979 hasta sobrepasar 45% en los años noventa.²⁸ La poderosa heterogeneidad de las unidades económicas que compiten en el mercado supone grandes diferenciales de productividad, tanto *intra* como *inter-*

²⁶ Obsérvese que como *elemento característico* hacemos referencia al rasgo que le hace peculiar, pero en ningún caso impide que en el actual régimen de producción no pueda ejercer un papel crucial. De hecho, actualmente vemos que la inusitada ofensiva del capital contra los salarios, derechos laborales, prestaciones sociales, etcétera, de los trabajadores, deviene en factor decisivo del proceso capitalista en las últimas décadas, lo cual tampoco era obviado por Marx en diferentes pasajes de sus obras *El Capital* y *Teorías de la plusvalía*, por cuanto entendía la crisis como un elemento consustancial de la acumulación capitalista, y con ella, la caída del salario real por debajo del valor de la fuerza de trabajo.

²⁷ En la sección Vª del segundo volumen del libro I de *El Capital*, Marx explica la producción de plusvalía absoluta y relativa. Respecto de la primera comenta que supone la prolongación de la jornada de trabajo más allá del punto en que el obrero se limita a producir el equivalente del valor de su fuerza de trabajo; y la apropiación de este plus trabajo por el capital constituye la base general del sistema capitalista y el punto de partida de la producción de plusvalía relativa. En la sección IIIª del volumen I había abordado lo relativo a la jornada de trabajo y sus límites naturales, el trabajo diurno y nocturno, el sistema de turno, realiza además un recorrido histórico por las leyes coercitivas para la prolongación de la jornada de trabajo desde el siglo XIV, la legislación fabril inglesa contemporánea, etcétera, “mientras que es el análisis de la producción de plusvalía relativa el que ocupa el eje central de su investigación. ¿Por qué? Sencillamente porque es el método que caracteriza a este modo de producción, a la que dedica la sección IVª y que atraviesa todo el resto de su obra, principalmente cuando a partir del libro III introduce los distintos segmentos del capital en su competencia dinámica y destaca los fundamentos básicos que caracterizan el proceso de acumulación de capital” (Mateo, 2004c: 7-8).

²⁸ Compuesto por los trabajadores por cuenta propia y las unidades con menos de cinco trabajadores. Véanse datos al respecto en BCV (IE, Anuario), Vivancos (1989), Márquez & Portela (1991) y una recopilación en Mateo (2003).

sectoriales. Hasta cierto punto tal situación desigual resulta funcional para las empresas más eficientes, beneficiadas por esta competencia inequitativa en detrimento de las más atrasadas.²⁹

En lugar de fundamentar la acumulación sobre el desarrollo productivo, se pretende lograr el restablecimiento de la rentabilidad, y con ésta de la expansión económica, mediante la destrucción y/o degrading de fuerzas productivas y modificaciones en el ámbito de la distribución de la plusvalía. Ello ilustra nuevamente la dinámica mencionada y los límites congénitos entre los que se ubica el propósito de continuar la acumulación.

5. Reflexiones y conclusiones finales

La primera reflexión debe abordar el instrumento analítico adoptado. Hemos comprobado la pertinencia de una categoría clave como la tasa de plusvalor para proceder a un análisis con voluntad desmitificadora del discurso dominante. A diferencia de constituir un fin en sí mismo el debate teórico que circunda la estimación de dicha tasa, hemos justificado la necesidad de dotarnos de tales cálculos como premisas para proceder al estudio en un grado bajo de abstracción y para una economía concreta, Venezuela, y por tanto jalonado por numerosas peculiaridades, que si bien le confieren complejidades adyacentes, consideramos que al mismo tiempo la dotan de un mayor interés. Esta importancia la entendemos no sólo reducida al ámbito económico. El proceso que actualmente se desarrolla en Venezuela requiere entender lo que subyace a las manifestaciones más superficiales del conflicto social. Así, retroceder hasta la emergencia de la crisis estructural significa intentar comprender el conjunto de rasgos del proceso de (des)acumulación en su totalidad y de las disputas de clases que suscita.

Los datos mostrados de la tasa de plusvalor, el poder adquisitivo de los salarios reales y la dinámica del índice de productividad nos revelan una serie de peculiaridades en su máxima expresión, alejados de los que en principio caracterizan una acumulación capitalista *normal*. Al contrario de lo que pudiera inferirse, en ningún caso se contraponen a la teoría marxista. Este error común, de raíz *empiricista*, se ubica en una incompreensión del método analítico de Marx y su concepción del modo de producción capitalista como un proceso dinámico, contradictorio, que incorpora la expansión y la

²⁹ Sin entrar en detalle, digamos que en la reducción de trabajo concreto a trabajo abstracto en un contexto de heterogeneidad entre las unidades competitivas beneficia a las firmas más avanzadas con cuasi-rentas, pero originadas, como vemos, en el propio proceso de la competencia capitalista.

crisis como elementos antagónicos pero esenciales en su devenir. Estos rasgos son diametralmente opuestos a los pilares sobre los que se fundamentan las teorías convencionales, ya sean de origen neoclásico o keynesiano.

Entendemos que el núcleo de las contradicciones aparentes en los cálculos expuestos radica en la existencia de un flujo atípico de valor que recibe la economía venezolana debido a la propiedad de un recurso natural monopolizable y no reproducible de forma indefinida. En el volumen VIII de *El Capital*, Marx caracteriza ese ingreso extraordinario propio de la esfera agrícola como *renta de la tierra*, extensible en la actualidad como instrumento de análisis al caso de los yacimientos petrolíferos. La ruptura que este ingreso ocasiona en el vínculo entre volumen de excedente y desarrollo productivo, entre trabajo necesario y plus-trabajo, se manifiesta externamente como un problema de subabsorción del plusvalor internamente reunido.

La deformación y carencia de integración vertical de la estructura económica, ocasionada por la dependencia petrolera, ha incidido de manera crucial sobre la dinámica “parasitaria” del sector no petrolero. La falta de un potencial endógeno coloca en los momentos de crisis a los procesos ajenos al ámbito de la producción como las fuentes de acrecentamiento del excedente. Tales son la redistribución del producto total y la destrucción de fuerzas productivas, que definen además el rumbo y las pautas de la tasa de plusvalor. Es sin duda una vía que hemos denominado *espuria*.

En la expansión del excedente relativo en los setenta y después, se deben tener en cuenta dos factores: aun considerando únicamente el sector no petrolero, en éste se refleja el plusvalor apropiado (y generado) por Venezuela en virtud de su propiedad sobre los yacimientos petrolíferos, plusvalía que circula por el conjunto de la economía a partir de la intervención estatal, directa o indirecta. Esta amplia masa de plusvalor, si bien generada en la extracción de crudo, no refleja sin embargo un avance en el desarrollo de las fuerzas productivas. Por otra parte, una porción destacada del excedente incrementado en los setenta con el alza de los precios del petróleo fue retirada del país, ya fuera por importaciones o con la fuga de capitales que buscaba mayores índices de rentabilidad en el exterior. Con las subsiguientes devaluaciones, estas fugas no se han detenido y han pretendido (y logrado) beneficiarse de la política económica desplegada por el gobierno.

Hemos comprobado que el cálculo de la tasa de plusvalor y sus determinantes ha posibilitado extraer una serie de enseñanzas críticas con el enfoque de matriz neoclásico/keynesiano. Aunque el análisis marxista comparte con esas escuelas que la

salida de la crisis capitalista, es decir, el restablecimiento de las condiciones de valorización del capital, pasa por recomponer, entre otras cuestiones, la relación capital-trabajo, ello simplemente ilustra el antagonismo que preside dicha relación y no es un diagnóstico de la crisis. A esta cuestión se alude mostrando la divergencia entre el excedente relativo de las cuentas nacionales y el derivado de una estimación marxista. Asimismo, el extraordinario coste social generado en el período posterior a los setenta no ha encontrado justificación siquiera con la expansión de la acumulación, el control de la inflación o la interiorización del excedente, cuestiones que han sido expuestas como ejemplos de crítica en un doble plano, el de la teoría económica y el de la *praxis* social.

6. Apéndice metodológico

Aunque al principio señalamos que el artículo partía de unos cálculos previamente efectuados, y que el propósito consistía por tanto en extraer una serie de conclusiones *alternativas* de la evolución macroeconómica, a continuación exponemos sintéticamente el procedimiento metodológico seguido. Nos basamos para ello en las explicaciones contenidas en Mateo (2003, 2004e).

El punto de partida para estimar la Renta Nacional (RN) o Valor Nuevo (VN) desde los postulados de la TLV es el Producto Interior Neto a precios de mercado (PIN_{pm}), ya que entendemos que los impuestos netos (T_n) forman parte de la plusvalía. Consecuentemente, hay que especificar con claridad que las estimaciones realizadas deben evaluarse en términos de su variación para un lapso dado, en lugar de enfatizar los índices absolutos. Por tanto, en primer lugar delimitamos las actividades de carácter no capitalista, por lo que se deberán excluir del procedimiento de estimación del capital variable y la plusvalía.

El valor creado dentro de la producción mercantil no capitalista (PMNC) de los pequeños productores propietarios de los medios de producción (trabajadores independientes o por cuenta propia, TPCP), en la medida que no es una actividad de carácter asalariado, pertenece a las actividades no capitalistas. Este tipo de producción no es susceptible de ser definido como productivo o improductivo [Marx, (1863-66: 82), (1861-63: 377)]. Sin embargo, en la medida que es mercantil es por tanto una actividad que produce valor y se debe considerar en el cálculo de la RN o VN, y no supone una deducción de la plusvalía global. Este procedimiento normalmente es el más controvertido y cuestionable para el caso de economías subdesarrolladas. En lo particular, la inexistencia de información disponible en fuentes primarias ha obligado a utilizar una metodología alternativa. Para su cálculo es necesario en primer lugar estimar un ingreso medio para este segmento, lo cual se ha estimado como porcentaje del salario medio del sector público para cada año de acuerdo con los datos recogidos en Márquez & Portela (1991) hasta 1988, y Cartaya (1998) a partir de 1990, extrapolando lo referido a 1989 enlazando las series mencionadas. Con el fin de hallar los ingresos correspondientes a estas actividades se ha ponderado el ingreso medio que proporcionan las estadísticas mencionadas de cada sector por el volumen relativo. Los resultados han sido, para el TPCP no profesional, que 86.15% de ellos está involucrado en ellas y el volumen de sus rentas supone 85.95% del total percibido por este segmento, mientras que en el caso del TPCP profesional, dado su ínfimo nivel relativo se ha optado por incluirlo en las actividades productivas. El volumen de ingreso así obtenido se resta del excedente de explotación para obtener las rentas de la producción mercantil no asalariada. Por tanto, para el cálculo de las categorías objeto de estudio se han realizado estos ajustes:

$$\text{TPCP no-prof} * \text{I.M.} = \text{Rtas. TPCP no-prof.}$$

- donde I.M. = ingreso medio (% del salario medio del sector público); Rtas. TPCP no-prof. = volumen de ingresos de estos productores, sean o no considerados como productivos.

$$\text{VNC} = 0.8595 * \text{Rtas. TPCP no-prof.}$$

Respecto de la producción no mercantil, estas actividades no crean valor aun cuando puedan revestir un carácter asalariado, por lo que no se incorporan en el cálculo de la RN. En relación con los “servicios sociales, comunales y personales” se han incluido dentro de los sectores productivos de este rubro a los servicios educativos, médicos, veterinarios y otros, así como los culturales y de recreo, de acuerdo con los datos de UN (NAS). No se ha considerado el volumen de Tn que correspondería, en puridad, a la PMNC, en el supuesto de que durante el período no constituye una cifra especialmente reseñable y que, en la medida que nos fijamos en la evolución temporal, no modifica los resultados a obtener. En el caso de los bienes inmuebles, para corregir el volumen excesivo de ganancia que aparece y que le otorga una productividad aparente bastante elevada, se ha obviado la partida de los hogares y únicamente se ha considerado lo denominado por las estadísticas de U.N. (SY) como *real state, except dwellings*, del cual se han tomado la imposición indirecta, las remuneraciones y las ganancias.

7. Referencias bibliográficas

Banco Central de Venezuela. *Series Estadísticas de Venezuela (1940-1999)*. Caracas [BCV], 1999.

_____. *Anuario de Estadísticas: Precios y Mercado Laboral*. Caracas [BCV, Anuario], varios años.

_____. *Informe Económico* [BCV, IE], varios años.

Baptista, A. “Gasto público, ingreso petrolero y distribución del ingreso”, en *El Trimestre Económico*, vol. XLVII (2), nro. 186, abril-junio, pp. 431-464, 1980.

_____. “Gasto público, ingreso petrolero y distribución del ingreso: una nota adicional”, en *El Trimestre Económico*, vol. LII (1), nro. 205, enero-marzo, pp. 225-235, 1985.

Fondo Monetario Internacional. *Perspectivas de la economía mundial*, octubre, Washington [FMI], 1993.

Gouverneur, J. *Comprender la economía: Un manual para descubrir la cara oculta de la economía*, Louvain-la-Neuve: Diffusion Universitaire CIACO, (ed. electrónica), 1998 (2002).

Guerrero, D. *Teoría del valor y análisis insumo-producto*, mimeografiado, Universidad Complutense de Madrid, 158 pp, 2000.

Lima, V. “Crisis, tasa de plusvalía y valor relativo de la fuerza de trabajo en México, 1939–2003”, ponencia presentada en el *V Coloquio Latinoamericano de Economistas Políticos*: UNAM, México DF, 27-29 de octubre, 2005.

Márquez, G. & Portela, C. (comp.). *La economía informal*. Caracas: IESA, 1991.

Martínez, M. “El mercado laboral venezolano: un contraste regional (estado Táchira)”, en *Revista de Estudios Regionales*, n° 57, 2ª época, mayo-agosto, pp. 175-199, 2000.

Marx, K. *Teorías sobre la plusvalía*, volumen I, México DF: Fondo de Cultura Económica, 1861-63 (1980).

_____. *Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción (El Capital, libro I)*, Madrid: Siglo XXI, 1863-66 (2000).

_____. *El capital. Crítica de la economía política*, libro I, Madrid: Akal, 1867 (1976), 3 vols.

Mateo Tomé, J. P. *Análisis de la evolución y el papel de la relación salarial en la economía de Venezuela durante el período de crisis y restructuración (1.979-96)*, Investigación presentada para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados, Dpto. Economía Aplicada I, Universidad Complutense de Madrid (*inédita*), 2003.

_____. “La distribución primaria de la renta en Venezuela: análisis de la relación salarial (1979-96)”, ponencia presentada en las *IX Jornadas de Economía Crítica*: Universidad Complutense de Madrid, 25-27 de marzo, 2004a.

_____. “Acumulación, crisis y ajuste social en la economía venezolana ¿son los salarios los culpables?”, ponencia presentada en el *X Encuentro de Latinoamericanistas*: Salamanca, 13-14 de mayo, 2004b.

____. “Competitividad, deslocalizaciones y salarios: reflexiones contra el discurso oficial y por otra estrategia sindical”, en *Rebelión (ed. digital)*, 22 de agosto, 37 pp. (<http://www.rebellion.org/>), 2004c.

____. “Las claves económicas del proceso bolivariano”, en *Filosofía, Política y Economía en El Laberinto*, nº 16, diciembre, pp. 65-81 (<http://laberinto.uma.es/>), 2004d.

____. “Salarios y renta nacional: teoría y evidencia empírica para la economía venezolana”, en *Ensayos de Economía (Universidad Nacional de Colombia)*, vol. XIV, nº 25, diciembre, pp. 32-63, 2004e.

____. *La doble fuga del excedente en Venezuela: explotación y despilfarro*, mimeografiado, Universidad Complutense de Madrid, 30 pp, 2005.

Merhav, M. “Crecimiento y perspectivas de la industria venezolana”, en H. Valecillos y O. Bello, comps., *La economía contemporánea de Venezuela*, vol. 2, Caracas: Banco Central de Venezuela, 1971, pp. 97-128.

Naciones Unidas. *National Accounts Statistics: main aggregates and detailed tables*, New York [UN, NAS], varios años.

____. *Statistical Yearbook / Annuaire Statistique*, New York [UN, SY], varios años.

Organización Internacional del Trabajo. *Anuario de Estadísticas del Trabajo*, Ginebra, [OIT] varios años.

Rodríguez, M. A. “El verdadero origen del endeudamiento externo venezolano”, en H. Valecillos y O. Bello, comps., *La economía contemporánea de Venezuela*, vol. 3, Caracas: Banco Central de Venezuela, pp. 377-395, 1984.

Shaikh, A. y A. Tonak. *Measuring the wealth of nations: the political economy of national accounts*, Cambridge: Cambridge University Press, 1994.

Valecillos, H. *Economía y política del trabajo*, Caracas: Academia Nacional de Ciencias Económicas, 1990.

Valenzuela, J. C. *Crítica del modelo neoliberal (El FMI y el cambio estructural)*, México: Facultad de Economía, UNAM, 1991.

Valle, A. “Productividad: las visiones neoclásica y marxista”, en *Investigación Económica*, nº 198, octubre-diciembre, pp. 45-69, 1991.

Vivancos, F. “El shock externo y la economía informal”, en H. P. Nissen y B. Mommer, coords., *¿Adiós a la bonanza? Crisis de la distribución del ingreso en Venezuela*. Caracas: CENDES, Nueva Sociedad, pp. 157-178, 1989.